

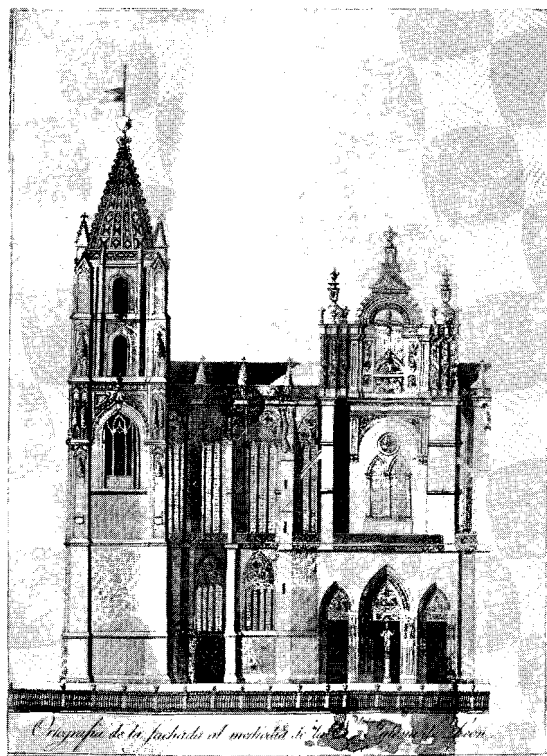
Arquitectura del siglo XIX: las fachadas de la catedral de León

Cada día se hace más urgente el estudio de la arquitectura del siglo XIX por dos razones fundamentales. Por un lado, porque la fatal autofagia de las ciudades está terminando con aquella, y por otro, porque es necesario acotar y reconocer en ella un contenido propio de múltiples matices, siendo uno de ellos el de la restauración monumental. Es éste un problema ante el cual el historiador del arte no conoce, generalmente, a ciencia cierta el alcance ni el criterio seguido en la restauración, ni el estado primitivo del edificio. Es algo parecido a la incomodidad experimentada ante Notre Dame de París cuando pretendemos diferenciar la obra antigua de la de Viollet-le-Duc. En una palabra, la restauración llevada a cabo en el siglo XIX siguió tan fielmente el espíritu y la letra de la arquitectura del pasado, valiéndose además de un artesanado y de unos medios análogos, que resulta muy difícil la apreciación de los límites de la obra antigua. Algo de esto querría apuntar en relación con la catedral de León y la metamorfosis de sus fachadas, refiriéndome especialmente a la fachada sur, ya que la septentrional no fue modificada, y de la principal ya dijo lo fundamental Gómez-Moreno.¹

El tema de la restauración de la catedral de León² lleva además consigo un problema de índole histórico-estética en relación con el criterio a seguir, pues el afán de "corregir lo primitivo" y la "manía del purismo", "todo en pro de mejorar lo que al arquitecto del siglo XIII se le

ocurriera", como decía Gómez-Moreno, provocó violentas reacciones, interminables informes de la Academia de Bellas Artes, polémicas en la prensa diaria y un sinfín de proyectos.

La catedral había sufrido, a lo largo de su historia, añadidos, modificaciones e incluso restauraciones parciales y a mediados del siglo XIX los síntomas de ruina eran ya tan alarmantes que la Academia encargó, en 1858, a Pascual y Colomer y a Díaz de Bustamante que hiciesen un reconocimiento del edificio. Éstos cumplieron su cometido, examinaron los cimientos, fachadas y bóvedas, y apreciaron la amenaza de ruina del



1. GÓMEZ-MORENO, MANUEL: *Catálogo monumental de España. Provincia de León*, vol. I, Madrid 1925, p. 22 y ss.

2. Para más datos sobre otros aspectos de la restauración de este edificio, véase DE LOS RÍOS Y SERRANO, DEMETRIO: *La catedral de León*, 2 vols., Madrid 1895.

crucero y de todo el brazo sur.³ No habían transcurrido cuatro meses de la estancia de los dos académicos en León cuando se hundieron algunas bóvedas y la fachada sur se empezó a desplomar peligrosamente. Una angustiada carta del obispo de León al duque de Rivas, entonces presidente de la Academia de San Fernando, consiguió que el gobierno se interesara en aquel problema, nombrándose, en mayo de 1859, a Matías Laviña Blasco director de las obras de restauración.⁴ Matías Laviña (1796-1868) pertenecía a la misma generación que Pascual y Colomer y, como él, se había formado en Roma sobre una tradición clasicista lejos de todo contacto con la arquitectura medieval, siendo buen ejemplo de su estilo el palacio de los duques de Granada de Ega, en la cuesta de Santo Domingo de Madrid, de clara inspiración italianizante, y hoy en peligro de demolición.⁵ Él, sin duda, se entregó con más fe que arte a la restauración de la catedral, llegando a desmontar el complejo cimborrio cupuliforme y todo el brazo sur del crucero con su correspondiente fachada. Estas primeras medidas suscitaron una gravísima polémica que encabezó Cruzada Villamil desde "El Arte en España",⁶ criticando duramente la solución de Laviña, haciendo ver su poca familiaridad con tales edificios y proponiendo consultar o encargar a Viollet-le-Duc la difícil tarea de la restauración, que tras Laviña debía de ser ya tarea de reconstrucción. Esta acertada propuesta, que hubiera sido beneficiosa para todos, y muy especialmente para Laviña sobre quien pesaba una gran responsabilidad, fue, no obstante, mal acogida. Concretamente, desde "El Eco de León" se apoyó el desmonte de la fachada sur que "no tenía gran pureza de estilo" y se rebatió a Cruzada.⁷ Sin embargo, no por eso dejaba de ser muy discuti-

ble la labor de Laviña y la mejor prueba de ello es que G. E. Street, el gran arquitecto e historiador inglés, discípulo de Gilbert Scott y autor de la conocida obra *La arquitectura gótica en España*, cuando visitó León, en 1861, dijo que a pesar del fuerte movimiento de construcción y reconstrucción que se llevaba a cabo en su país, "la idea de derribar y reconstruir todo un costado de una catedral hubiera sido muy poco grato a nadie en Inglaterra, donde pocas personas habrían dudado de que, tanto el arte como la historia, saldrían perdiendo con semejante maniobra, aun ejecutada por el arquitecto más capaz y conservador".⁸

Toda esta opinión contraria al proyecto de Laviña llegó a conocimiento de Isabel II quien, a través del ministerio de Gracia y Justicia del que dependía el expediente de obras, pidió a la Academia un detallado informe sobre la marcha de la restauración. Aquél corrió a cargo de Aníbal Álvarez, Peyronnet⁹ y Enríquez y Ferrer, quienes tras hacer algunas observaciones al plan de Laviña y aconsejar un viaje a Chartres, declararon injustos los ataques de Cruzada y de los que como éste pensaban, añadiendo además que, en lo que respectaba a la consulta a Viollet-le-Duc, "a la altura a que están hoy en nuestro país los conocimientos científicos y artísticos, existen muchos arquitectos capaces de llevar a cabo la obra con toda perfección, sin tener que recurrir al extranjero en demanda de otros, por más entendidos que sean". Es decir, la Academia apoyaba decididamente el método de Laviña. Éste, tras haber demolido la fachada sur, se propuso devolverle su primitivo aspecto, pues ni siquiera la que él derribó tenía que ver con la primera debido a sucesivas transformaciones. Ya, en 1694, Manuel Conde Martínez, maestro de la obra de la catedral, hizo la "traza de la espadaña nueva a la puerta de San Froilán", incluyendo dos proyectos del remate de la fachada. El primero de ellos mostraba uno triangular con un pequeño rosetón, haciendo *pendant* con el de la fachada norte, y el segundo, más de acuerdo

3. Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, sig. 2-42. El resto de las noticias aquí recogidas en relación con la Academia pertenecen a esta misma signatura, salvo en el caso de indicar otra expresamente.

4. Archivo de la Academia de San Fernando, signatura 2-32.

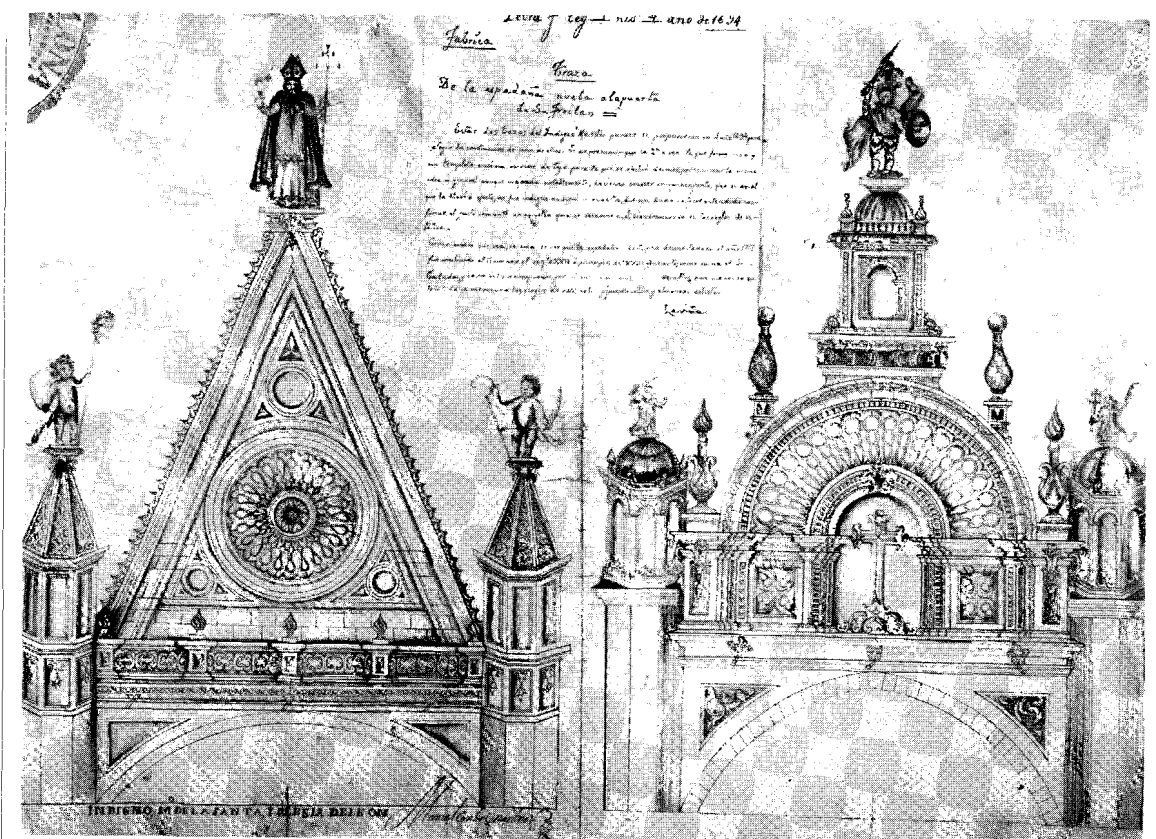
5. Sobre la vida y obra de Laviña, así como de los demás arquitectos que intervinieron en la restauración de la catedral leonesa, véase mi libro *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid 1973.

6. CRUZADA VILLAMIL, GREGORIO: *Restauración de la catedral de León*, en "El Arte en España", número XIX, noviembre 1863, pp. 29-30, y núm. XX, diciembre 1863, pp. 33-34.

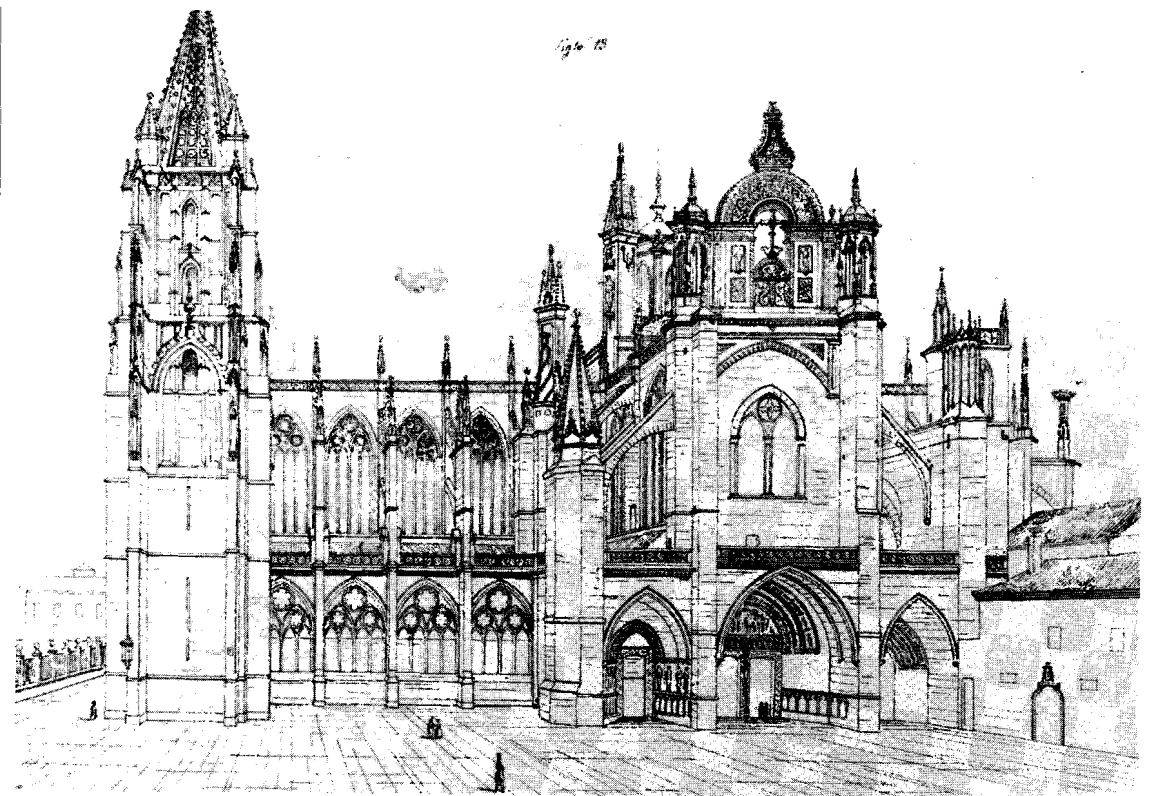
7. "El Eco de León", 4 diciembre 1863, 8 enero 1864, 2 febrero 1864 y 9 febrero 1864.

8. STREET, G. E.: *La arquitectura gótica en España*, trad. de Román Loredó, Madrid 1926.

9. Por estas fechas, el arquitecto Juan Bautista Peyronnet se enfrentaba con un tema análogo al de Laviña: la restauración de la catedral de Palma de Mallorca. Como la de Laviña, también su labor allí suscitó duras críticas recogidas por CANTARELLAS CAMPS, CATALINA, en *La intervención del arquitecto Peyronnet en la catedral de Palma*, "Mayurqa", julio-diciembre 1975, pp. 185-212.



Proyectos de Manuel Conde Martínez para el remate de la fachada sur (1694).



Costado sur. Dibujo de Avrial (1845)

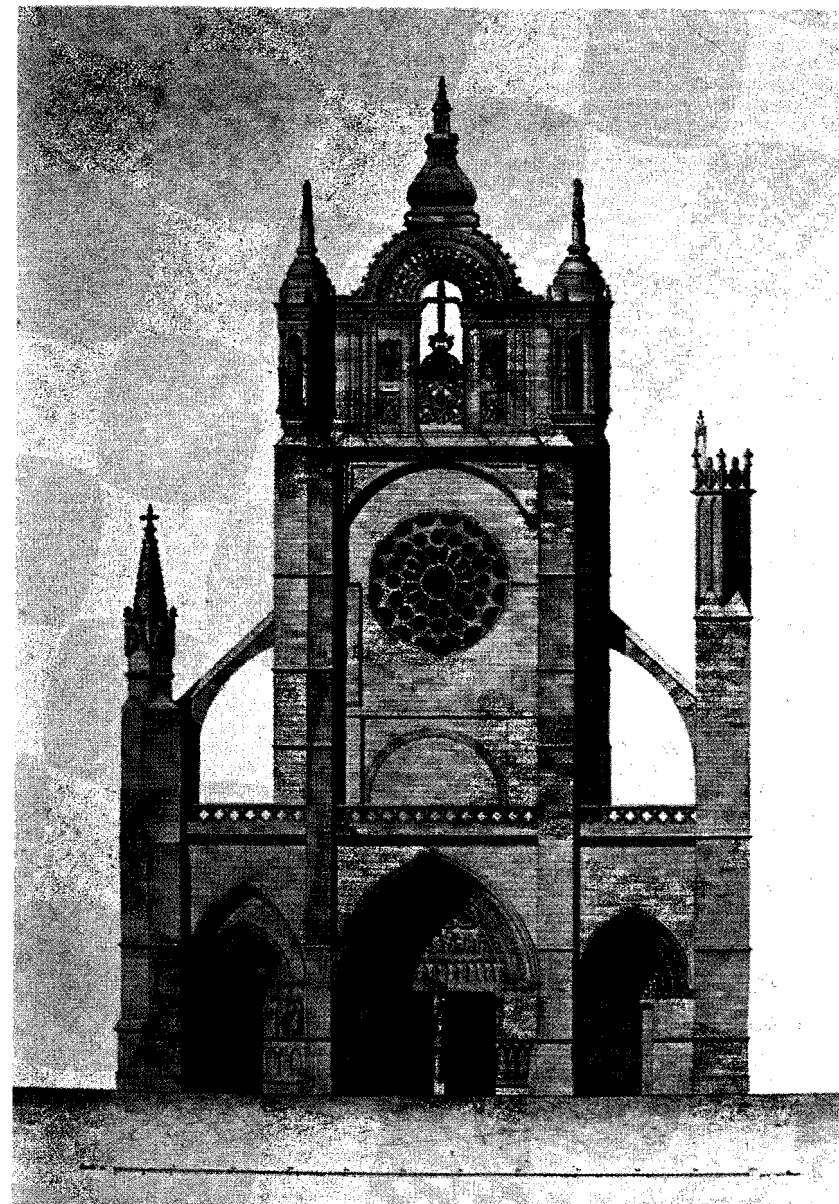
con la fecha en que se concibió, “conforme al gusto reinante en aquella época de decadencia”, según Laviña, que consistía en un aparatoso remate semicircular sobre un antepecho que conservaba aún algunos elementos renacentistas al modo de Juan de Badajoz, tales como los templetes que flanqueaban el remate. De los dos propuestos, se construyó el segundo, con ligeras variantes, siéndonos conocidos por algunos grabados antiguos como el de Manuel Navarro que ilustra la obra del P. Risco sobre la catedral de León.¹⁰

10. Risco: *Iglesia de León y monasterios antiguos y modernos de la misma ciudad*. Oficina de Blas Román, Madrid 1792.

A raíz del terremoto de Lisboa, de 1755, dice de los Ríos que se cegó el triforio de esta fachada, sustituyéndose al mismo tiempo el rosetón entonces existente por un doble hueco apuntado,¹¹ tal y como aparece en el citado grabado de Navarro y en una de las vistas de León de Avrial y Flores, de 1845.¹² Poco después, en 1848, Cavada recuerda que se estaba trabajando con empeño en abrir un rosetón de pequeño diámetro

11. Demetrio de los Ríos dice haber tomado este dato de una antigua guía de León debida a Policarpo Mingote, *ob. cit.*, p. 34.

12. Archivo de la Academia de San Fernando, signatura BA/76: *Cuaderno de vistas de León tomadas del natural y ejecutadas por don José M.^a Avrial y Flores. Año de 1845*.



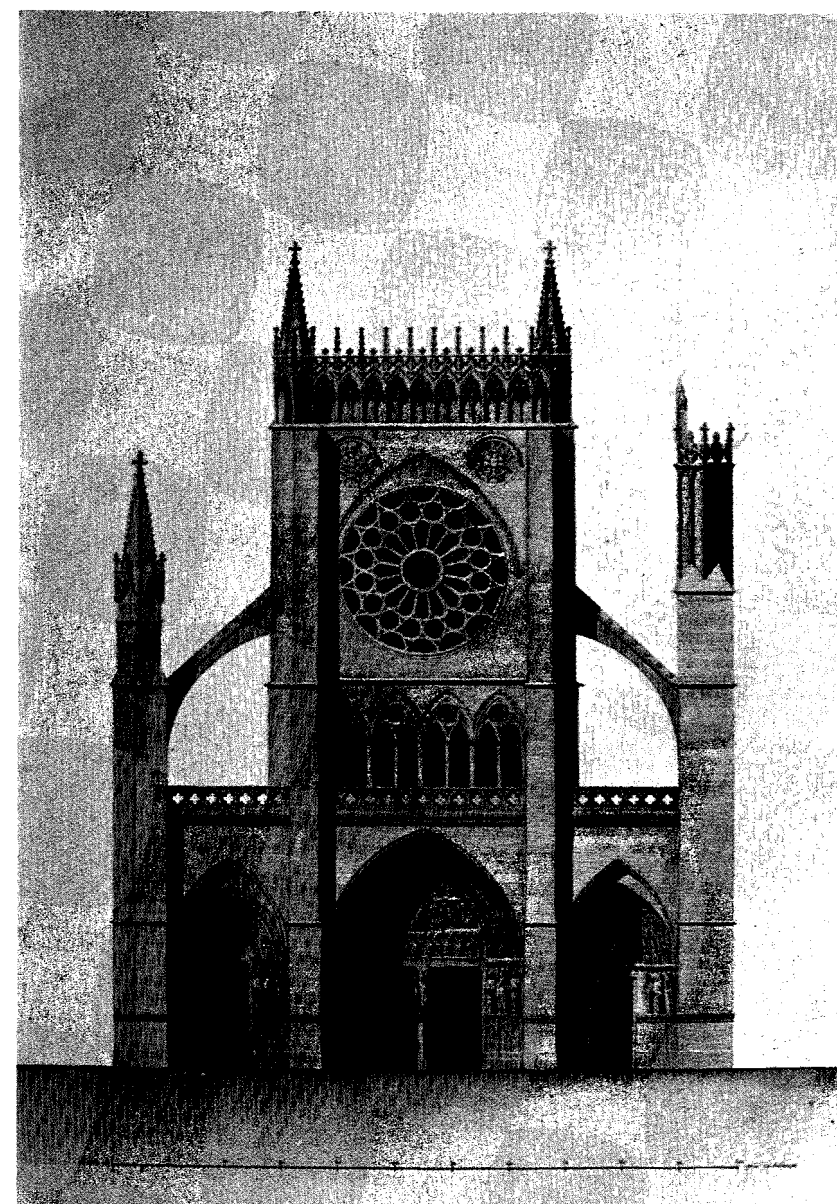
Estado de la fachada sur en octubre de 1861. Dibujo de Laviña (Colección E.T.S.A.M.).

que sustituyera a la ventana gemela,¹³ pero sin decir nada de restituir el supuesto y cegado triforio. La traza del nuevo rosetón era del P. Ibáñez, jesuita, dirigiendo la obra el P. Echano, monje benedictino de Sahagún. De este último estado de la fachada hizo Laviña un buen dibujo antes de proceder a su derribo, en 1861, el cual, junto con el primer proyecto de su restauración, se encuentra hoy en la Escuela de Arquitectura de Madrid.¹⁴ Este último, basándose siempre en la fachada norte, repetía un rosetón de igual tamaño y dibujo y abría de nuevo un triforio cuya existencia primitiva parece hoy por hoy muy dudosa. El gran paño de la fachada llevaba como remate una arquería abierta, de poca altura, de un goticismo poco convincente, y que no gustó

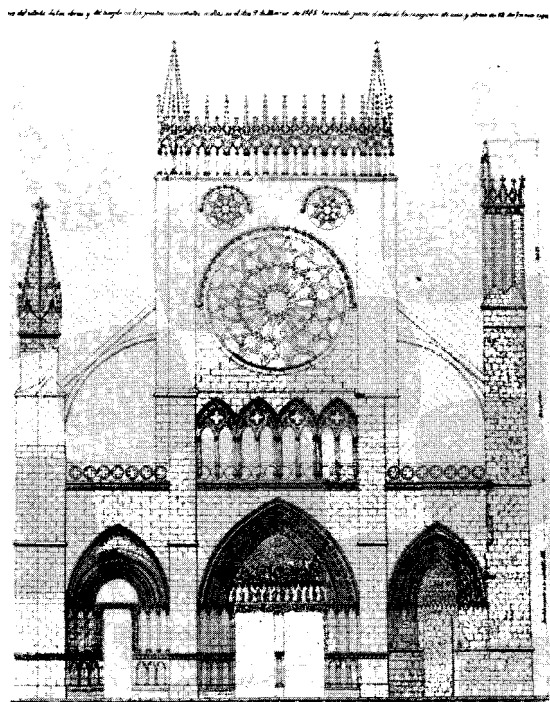
a la Academia. Ésta, en 1865, exigió un “frontón muy agudo que acuse la armadura” a dos aguas, en el que se abriría “un rosetón en su centro como aligeramiento del muro, y para que

13. CAVEDA, JOSÉ: *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de arquitectura empleados en España*, Madrid 1848, p. 357.

14. Ambos dibujos (720×510 mm), a tinta y lápiz, están acuarelados (amarillo, rosa, azul y verde), llevan la escala en pies castellanos y van acompañados, respectivamente, por las siguientes leyendas: (A) “Ortografía de la fachada sur de la Catedral de León (brazo crucero) que se propone para su reconstrucción en noviembre de 1863”; (B) “Ortografía de la fachada sur del brazo crucero de la Catedral de León según se hallaba antes del 7 de octubre de 1861”.



Proyecto para la reconstrucción de la fachada sur en noviembre de 1863. Dibujo de Laviña (Col. E.T.S.A.M.).



Fachada sur. Estado de las obras en 1868. Arquitecto: Hernández Callejo.



Fachada sur en su estado actual

clinadas cubiertas que necesitaba dicho frontón nunca se llegarían a ejecutar.

Laviña murió en 1868 dejando un proyecto de la fachada, ya iniciada, que condicionó en sus líneas generales las intervenciones posteriores.¹⁵ Su sucesor en las obras fue Andrés Hernández Callejo, el primer restaurador de San Vicente de Ávila, hombre de difícil carácter que se enemistó con la Academia, el obispo, el ministro de Gracia y Justicia e, incluso, con el delineante de la obra que era a la sazón Ricardo Velázquez Bosco, uno de los arquitectos mejor dotados de la etapa alfonsina. Hernández Callejo nada o muy poco hizo, dejando tan sólo algunos dibujos, posiblemente ejecutados por el propio Ricardo Velázquez, que dan idea del estado de las obras en el crítico año de 1868.¹⁶ Introdujo algunos ligeros cambios en el proyecto de Laviña si bien no pudo llevarlos a cabo por su cese en la dirección de las obras en diciembre de aquel mismo año, debido a unos "errores artísticos". Callejo se justificó en una encendida *Defensa*¹⁷ en la que atacaba a los individuos de la Academia que habían informado desfavorablemente su proceder. Éstos — Peyronnet, Antonio de Cachavera y José Amador de los Ríos — publicaron como respuesta unas *Cartas* en las que Callejo no salía muy bien parado, recordándole que no había llegado a colocar un solo sillar en la obra, amén de pensar en desmontar prácticamente toda la catedral.¹⁸

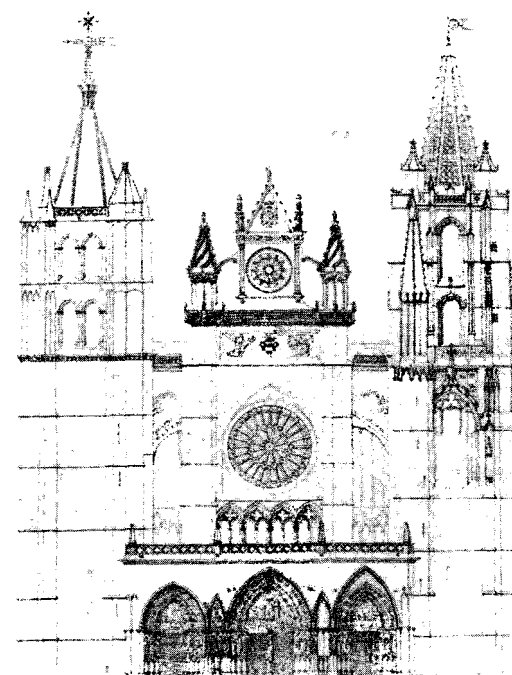
La Academia propuso entonces una terna de arquitectos para continuar las obras, formada por Juan de Madrazo y Kuntz, Francisco Enríquez Ferrer y Demetrio de los Ríos, recayendo el nombramiento definitivo sobre Madrazo, en ene-

15. Para más detalles de la labor llevada a cabo por Laviña, como, por ejemplo, la supresión de la cúpula sobre el crucero — que quiso sustituir por una linterna gótica ochavada —, el desmonte de los grandes pináculos sobre los machones torales, etc., véase LAVIÑA, MATÍAS: *La catedral de León*, Madrid 1876, con un prólogo biográfico de MANUEL M. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

16. Archivo de la Academia de San Fernando, signatura BA 57/186: *Documentación del acta del estado de la Santa Catedral de León y de sus obras de restauración, levantada en el día 28 de junio de 1868 por su actual Arquitecto Director D. Andrés Hernández Callejo*.

17. HERNÁNDEZ CALLEJO, ANDRÉS: *Defensa de la administración facultativa ejercida en las obras de restauración de la catedral de León*, Imp. Manuel Tello, Madrid 1869.

18. PEYRONNET, CACHAVERA Y AMADOR DE LOS RÍOS: *Cartas al arquitecto don Andrés Hernández Callejo*, Tipografía de T. Fortanet, Madrid 1870.



Fachada principal antes de la restauración. Dibujo de Velázquez Bosco (?) hacia 1865.



Fachada principal en su estado actual

ro de 1869. Madrazo (1829-1880) pertenecía a una generación posterior a la de Laviña y su formación no tuvo ya lugar en el seno de la Academia, sino en la recién creada Escuela de Arquitectura, donde el medievalismo, como consecuencia inmediata del movimiento romántico, había desplazado al clasicismo. Si a ello se añaden los viajes de Madrazo a París y la amistad que, al parecer, tenía con Viollet-le-Duc,¹⁹ tendremos en Madrazo al primer arquitecto que se enfrentó con León conociendo el tipo de problema histórico y arqueológico que planteaba el edificio. Al poco tiempo de hacerse cargo de las obras y tras una interrupción por falta de fondos, emitió un juicio pericial señalando los puntos de mayor peligro para la estabilidad de la catedral, afirmando que de no proseguirse las obras con urgencia su ruina era segura e inminente. Él, que era gran admirador de Viollet-le-Duc, siguió fielmente sus doctrinas, tanto en lo que respecta al racionalismo de su arquitectura civil — palacio del Conde de la Unión de Cuba, en la calle Hortaleza de Madrid, de 1866 — como en el terreno de la restauración, donde la lectura del artículo dedicado a este tema en el *Dictionnaire raisonné*²⁰ le sirvió de guía en su tarea de restaurador. Viollet pudo muy bien aconsejar a Madrazo, pues él ya se había ofrecido años atrás a ayudar a los arquitectos encargados de la restauración, según manifestó en una carta a Cruzada Villamil.²¹ El hecho es que, por esta razón o por otras, Viollet-le-Duc fue nombrado miembro honorario de la Academia de San Fernando en 1868,²² lo que venía a significar entre nosotros el reconocimiento oficial de sus teorías. Así, cuando el marqués de Cubas informa en la Academia el proyecto de Madrazo sobre la fachada sur, no duda en decir que aquél, "conforme a la doctrina sentada por el eminente Viollet-le-Duc de que el aspecto exterior de un edificio debe ser fiel reflejo de la estructura y disposición interior", había sentido la necesidad de rematar la fachada con un "gablete o frontón de armadura", puesto que era un elemento fun-

19. FERNÁNDEZ CASANOVA, ADOLFO: *Juan de Madrazo y sus obras*, "Resumen de Arquitectura", 1900, núm. 3, pp. 13-37.

20. VIOLLET-LE-DUC: *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI^e au XVI^e siècle*, Paris 1854-1859. El primer trabajo de Viollet sobre el tema de la restauración monumental apareció en la "Revue d'Architecture" (1851), bajo el título *Entretien et restauration des cathédrales*.

21. "El Arte en España", t. III, 1864, p. 40.

22. Archivo de la Academia de San Fernando, signatura 1-53.

damental en el "verdadero concepto de un hastial". Este "concepto" privó de sus antiguos remates a las fachadas principal y sur cuando, como bien decía Quadrado, "ni aun a los ojos del purista más severo choca la amalgama de aquel coronamiento".²³ Madrazo tampoco estaba conforme con el triforio de Laviña, por lo que fue autorizado para derribarlo,²⁴ sustituyéndolo por otro más rigurosamente gótico. Este arquitecto cesó en las obras por motivos poco claros, en 1879, y al año siguiente murió dejando muy ultimado el proyecto general de restauración,²⁵ que sería después seguido, en parte tan sólo, por Demetrio de los Ríos y Serrano (1880) y Juan Bautista Lázaro (1892), rematando las obras, ya en nuestro siglo y una vez abierta al culto la catedral, en 1901, Juan Crisóstomo Torbado.

Demetrio de los Ríos, que junto con su hermano José Amador había estado con Viollet-le-Duc en París viendo detenidamente la restauración de Notre Dame, autor además de unos proyectos de restauración de la catedral de Sevilla, fue quien ejecutó el plan propuesto por Madrazo para la fachada sur. Él retocó, además, la principal, cambiando totalmente su aspecto, no sólo al suprimir el remate renacentista de Juan López (c. 1570), el gran relieve de la Anunciación, los puentes entre el paño central y las torres, sino al dar también mayor relieve a las molduras, abriendo unas saeteras, resaltando el arco de descarga sobre el rosetón, adornando las enjutas de aquél y suprimiendo el antepecho calado que corría sobre el pórtico por delante del triforio, imitando en esto último al que también había eliminado en el hastial sur y que era uno de los elementos auténticos y primitivos de la catedral. Si bien Demetrio de los Ríos contó con el apoyo de la Academia de Bellas Artes, donde el peso de su apellido era grande, no podemos por menos de lamentar su actuación en la catedral leonesa. Antes de cumplir los tres años en la dirección de las obras, Demetrio de los Ríos comenzó a inquietar muy seriamente tras su *Proyecto de Reparaciones Parciales*, en el cual se anunciaban importantes transformaciones y mutilaciones, todo en pro de alcanzar un estado de pureza

que justificara el lema de "Pulchra Leonina". Los detalles de esta problemática se hallan reflejados, a nivel confidencial, en la nutrida correspondencia cruzada entre Solar, un antiguo colaborador de Madrazo ahora cesado, y don Francisco Giner y don Manuel Bartolomé Cossío.²⁶ A nivel oficial puede medirse esta inquietud por los informes y cartas cruzadas entre las Direcciones de Instrucción Pública y Obras Públicas y la Real Academia de San Fernando, llegando a ser de dominio general a través de los artículos publicados en "El Porvenir" y "El Liberal", a lo largo del mes de diciembre de 1883. Sin duda, la mayor gravedad residía en el aislamiento de la catedral, derribando para ello, contra toda verdad histórica y contra toda realidad urbana, las construcciones anejas. Muy especialmente inquietaba a un sector de la opinión pública el derribo de las murallas en cuya fábrica se hallaba engastada la cabecera de la catedral, en una situación análoga a la de la catedral de Ávila. Junto a aquélla se hallaba una de las entradas a la ciudad, conocida como Puerta del Obispo, por servir de elemento de unión y paso entre la catedral y el palacio episcopal. Una serie de construcciones contemporáneas de la catedral, es decir, del mismo siglo XIII, estaban intactas o con pequeños agregados. Todo fue derribado, aunque no en los años de Demetrio de los Ríos — quien preparó el terreno —, sino en 1910, cuando "un rasgo caciquil — dice Gómez Moreno — decretó la destrucción de todo. Entonces, con lo moderno, cayeron las murallas, cayó la obra preciosa del siglo XIII, y quedó un cascajar inmundito".²⁷

La fiebre restauradora de la época, en una estrecha concepción del "monumento" aislado, sin valorar el entorno urbano, convirtió desde entonces a algunas de nuestras catedrales en huecos sin carne.²⁸

Juan Bautista Lázaro, el restaurador de Santo Tomás de Ávila y de Santa Cristina de Lena, se enfrentó después, a partir de 1892, con dos ta-

reas muy difíciles pero al propio tiempo muy caras para él como leonés que era y discípulo de Madrazo que fue. La primera consistió en descimbrar las bóvedas, cometido que había ido retrasándose por temor a una catástrofe irreparable que afortunadamente no ocurrió. La segunda consistió en la restauración y colocación de las vidrieras que, en zonas como la fachada sur, planteaba problemas de difícil solución por la constante alteración de sus huecos y por la aparición de otros nuevos. En efecto, Lázaro, quien ya en 1885 y 1888 había dado unas conferencias sobre los distintos problemas que planteaban las obras de restauración en la catedral leonesa, conferencias que luego se publicaron en los "Anales de la Construcción y de la Industria", atendió al grave problema del vitral leonés. Para ello, montó un taller donde se rehicieron o repararon, según los casos, unos 800 m², entre los años 1892 y 1895. Las cuarenta y cinco vidrieras de las capillas absidiales fueron restauradas en 1898 y al año siguiente se colocaron las que hubieron de hacerse de nuevo.²⁹

Finalmente, añadiremos que el triple portal de la fachada sur también sufrió algunas modificaciones, buscando igualar el aspecto de los dos huecos laterales, labrando de nuevo alguna arquivolta, como la exterior de la puerta de la Muerte que lleva temas vegetales, etc. Asimismo, las esculturas que antaño estaban en esta misma puerta, y que Street vio en el suelo, se llevaron a la portada central o de San Froilán, dejando desnudas las otras dos.³⁰

Paradójicamente, la fachada norte que da sobre el claustro y que es la única que no sufrió ninguna restauración importante, resulta — lógicamente — más "purista" que las otras dos, pues su sobriedad dista mucho de la adornada creación neogótica, aun reconociéndoles el "gran estilo" de que habla Lampérez.³¹ No sólo en las dos fachadas aludidas, sino en el exterior de la catedral, se multiplicaron las molduras e impostas, se adornaron las enjutas de los arcos del cla-

ustorio que en otro tiempo iban desprovistas de ornamentación, y los *crochets* lo invadieron todo en interminable procesión. Afortunadamente, la restauración respetó el costado norte de la catedral con ese mundo de candelabros y templetes de Juan de Badajoz, si bien Ricardo Velázquez Bosco nos dejó una visión "purista" de lo que el edificio pudo ser por esta parte con anterioridad al siglo XVI.³²

Con todo ello no quiero sino apuntar un hecho a tener en cuenta, extensible a monumentos tan notables como las catedrales de Palma de Mallorca, Toledo, Sevilla, Cuenca, Burgos, Barcelona, etc., donde hombres como Peyronnet, Repullés, Fernández Casanova, Lampérez, Martorell y otros muchos, contribuyeron a dar un aspecto nuevo y definitivo, netamente decimonónico, a las piezas maestras de nuestra arquitectura medieval. Sin olvidar, tampoco, que este movimiento "restaurador" está ligado a la misma corriente europea que en el pasado siglo dotó de una fachada a la catedral de Florencia y terminó las de Milán y Colonia.

23. QUADRADO, JOSÉ M.^a: *Asturias y León*, Barcelona 1885, p. 438.

24. FERNÁNDEZ CASANOVA, ADOLFO: *La catedral de León salvada por el ingenio del arquitecto don Juan de Madrazo*, Madrid 1881, p. 10.

25. Estos proyectos fueron expuestos, a instancias de la Sociedad Central de Arquitectos, en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881, donde Madrazo recibió un premio de honor a título póstumo.

26. Archivo de la Real Academia de la Historia. "Fundación Giner", caja 13. Debo el conocimiento de estas cartas a la amabilidad de la doctora Ana María de Cossío.

27. GÓMEZ MORENO: *ob. cit.*, p. 289.

28. A la de León siguió la de Burgos, en 1914, según un proyecto de Lampérez; véase CORTÉS ECHÁNOVE, LUIS: *De cómo la ciudad de Burgos logró el aislamiento de su catedral*, "Boletín de la Institución Fernán González", núm. 176, 1971, pp. 522-557. Para un planteamiento más amplio, ver TORRES BALBÁS, LEOPOLDO: *El aislamiento de nuestras catedrales*, "Arquitectura", 1919, pp. 358-362.

29. REPULLÉS Y VARGAS, ENRIQUE M.^a: *Reapertura de la catedral de León*, "Resumen de Arquitectura", núm. 6, 1901. Y, del mismo autor, *Necrología de Juan Bautista Lázaro*, "Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando", núm. 52, 1919, pp. 257-263.

30. En esta posición las vio ya PIÑÁN Y DE COSSÍO, ÁNGEL: *Portadas de la catedral de León*, "Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", 1914, pp. 259-260.

31. LAMPÉREZ, VICENTE: *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*, t. III, Madrid 1930, p. 69.

32. Archivo de la Academia de San Fernando, signatura BA 57/181. Este dibujo (1866) fue después grabado por F. Pérez Barquero con destino a los *Monumentos Arquitectónicos de España*, cuad. 71.